

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NÚMERO 357

DE

El Dia Gráfico

22 Noviembre 1934



ANNA STEN

Anna Sten, la famosa estrella rusa de Artistas Asociados, recientemente contratada en Hollywood

LA VERIDICA HISTORIA DE WALT DISNEY

El creador de las cintas de dibujos animados : «Mickey Mouse»
y «Sinfonías Tontas», distribuidas por United Artists

CAPITULO PRIMERO

El gallardo y liliputiense Mickey Mouse es mucho más real para los niños, no sólo en los Estados Unidos de Norteamérica, sino también en todo país en que se exhiben sus películas, que Papá Noel o los Reyes Magos. Al contrario de lo que sucede con esos simbólicos caracteres de la infancia, en la existencia de Mickey Mouse y de su tierna no-

Disney nació en la ciudad de Chicago, en el Estado de Illinois, el día 5 de diciembre de 1901. Es probable que se pareciera un poco a Mickey Mouse, ya que así suele acontecer con la mayoría de las criaturitas recién nacidas. Su verdadero nombre es Walt Disney; su padre se llamaba Eliás Disney, y era de origen irlandés canadiense; su madre, Flora Call Disney, es de descendencia germano-norteamericana-

triotas suyos: repartiendo periódicos.

El trabajo no era siempre agradable. Tenía que levantarse a las tres y media de la mañana y repartir diarios de casa en casa hasta las siete, a cuya hora corría a su casa a desayunarse, saliendo luego volando hacia la escuela. Todas las tardes, terminada la clase, repetía la misma operación.

—No—nos dice con una sonrisa



via Minnie cree aún la gente mayor. Las Sinfonías Tontas, esos encantadores y vivisimos retazos de fantasía e ingeniosidad, es la más grande contribución que han dado los Estados Unidos al folk-lore mundial. La leyenda ha cobrado voz y acción gracias a ellas.

Más de Walt Disney, el joven artista que creara Mickey Mouse y las Sinfonías Tontas, poquísimo es lo que se sabe o que acerca de él se ha escrito, debido principalmente a su natural modestia y al hecho de que su trabajo, la realización de un sueño, le interesa aún mucho más que la fama que le ha traído. Hora es ya de que Walt Disney cobre voz y acción. Tal vez esta historia lo logre.

na. Tiene tres hermanos y una hermana.

Eliás Disney fué contratista de obras en Chicago durante veinte años; más tarde los Disney se fueron a vivir a una granja cerca de Marceline, en el Estado de Missouri, donde Walt fué por primera vez a la escuela. Algún tiempo después ingresó en la Escuela Graduada Benton, en Kansas City. Recuerda haber formado parte del equipo escolar de corredores, pero siempre estuvo demasiado ocupado para dedicarse al atletismo con el fanatismo de los muchachos de su edad. A los nueve años se lanzó a su primera aventura mercantil, en igual trabajo en que han debutado financieramente tantísimos otros compa-

muchachera, recordando aquellos tiempos—, no resultó muy bien la cosa. Faltó a la escuela un total de treinta días durante aquellos seis años, debido a indisposiciones causadas muy probablemente por el cansancio y falta de sueño. Sin embargo, las notas que obtuve en mis estudios eran bastante halagüeñas.

Siempre reinaba profunda oscuridad cuando salía a la calle en las mañanas de invierno, y a menudo el frío apretaba más de la cuenta. Frecuentemente tenía que abrirse paso a través de una capa de nieve de medio metro. A veces, cuando entraba en el vestíbulo de una casa de apartamentos, el agradable calor que despedían los aparatos de calefacción lo hacía acurrucarse en

un rincón a echar un sueñectio, para despertar luego, sobresaltado, con la luz del sol. En tales ocasiones tenía que repartir el resto de los diarios a todo correr para no llegar tarde a la escuela.

Los "negocios" no le dejaban mucho tiempo para divertirse en esa época; empero, era miembro fundador de una pandilla de guerreros, construía cuevas en los solares vacíos de la calle contigua, pertenecía a dos sociedades secretas, cuyo objetivo y aspiraciones son hoy día todavía un secreto para sus miembros, y participaba en las funciones teatrales de aficionados que daban en el barrio.

Siempre le interesó el teatro; Charles Chaplin era su ídolo. En las noches en que los cine-teatros de la vecindad daban una sesión de aficionados, allí estaba él con su interpretación del gran cómico de la pantalla muda, ¡por cuyas esfuerzos a veces llegó a recibir la estupenda suma de dos dólares! No siempre fué solo en sus aspiraciones histriónicas; su camarada inseparable, un muchacho llamado Walt Pfeiffer, y él idearon un número de variedades. Papá Pfeiffer dirigía los ensayos, y la hermana de su compañero los acompañaba en el piano. Su sobriquete profesional era *Los dos Walts*, y ganaron considerables premios en varios teatros de la vecindad.

Más tarde, en Chicago, habiendo trabado amistad con otro aspirante a las tablas, Walt Disney se asoció con él en un número de esos en que un par de actores salen al escenario a espetarse chistes más o menos chistosos. El debut tuvo lugar en un arrabal de la populosa ciudad, y no los acribillaron a tomate limpio porque era en invierno y estaban muy caros. Ante este fracaso, decidió cortar por lo sano su carrera teatral. Mas no ha perdido aún del todo su antigua pasión por disfrazarse y hacer juegos de manos, y aun ahora sigue siendo esto último uno de sus pasatiempos favoritos.

Mas lo que siempre le gustó más hacer, desde la más tierna infancia, fué dibujar. No sabe por qué. Ninguno de los demás miembros de su familia siente inclinación por arte alguno. Todos sus hermanos son hombres de negocios, incluso Roy, el administrador de los estudios Disney. Sus padres no eran de esos que se desviven por desarrollar los talentos de futuro dudoso de sus hijos. No recibió de ellos, ni de sus hermanos, inspiración desusada, mas siempre contó con su apoyo y sabios consejos. Una de sus tías le compraba los lápices y papel de dibujar, y un anciano y simpático vecino, un médico retirado, a menudo le "compraba" sus dibujos con algún regalito.

—Recuerdo, en particular, cierta ocasión—nos cuenta Disney, riendo—en que yo tendría aproximadamente siete años. El doctor tenía un magnífico potro, y me pidió que le hiciera un dibujo. El mismo sujetaba al animal mientras yo, haciendo un esfuerzo para lucirme, manejaba el lápiz con cierto temblor. El resultado fué atroz, pero el doctor y su esposa

HOLLYWOOD, LA CIUDAD DEL HOGAR

Por DEMETRIO LEON

A pesar de lo que se cuenta de la alegre vida nocturna en Hollywood, si el público conociera la verdad se sorprendería al descubrir que las estrellas de la pantalla se sienten más felices en su propia casa, donde tienen a la mano cuanto desean para su recreo.

Ahí tenemos a Joan Crawford, por ejemplo. Si la simpática actriz desea ver una película, sólo tiene que dar unos pasos y llega a su teatro particular, equipado para la exhibición de cintas parlantes. Si quiere nadar, ¿por qué irse al Océano teniendo allí una magnífica piscina? Supongamos

alabaron mi obra por los cielos, con gran contento mío como es de suponer.

En la escuela de segunda enseñanza, la McKinley High School, en Chicago, Disney dedicó todo el tiempo de que disponía al dibujo y la fotografía, ilustrando con su lápiz la publicación semanal escolar y tomando sus primeras películas con una cámara que compró de segunda mano. La cinematografía le atraía cada día más, y fué precisamente el haberse dedicado desde tan joven a estas dos artes que hizo más tarde posible la tan feliz combinación de ambas en sus películas. No estando contentado con ir a la escuela durante el día, ingresó en una de las clases de noche de la Academia de Bellas Artes, donde hizo sus estudios de dibujo de caricaturas bajo la dirección de Leroy Gossitt, uno de los miembros del Cuerpo de dibujantes del antiguo "Chicago Herald".

En 1917, a los quince años, consiguió su primera colocación cuando, terminado el curso, pasó a trabajar de vendedor ambulante en los trenes. Con nueces, caramelos, magazines, manzanas y otras hierbas, surtió por algún tiempo las extrañas demandas de las personas que hacen la travesía de Kansas City a Chicago. A cualquier muchacho de su edad le hubiera encantado el trabajo. Le gustaba una barbaridad el viajar; encontraba raro deleite en sentarse en la escalerilla de la plataforma de los vagones al tiempo que el tren arrancaba y entraba en las estaciones, y más que nada le gustaba el uniforme azul con calzones negros, que era de reglamento llevar.

Algunas veces pasaba unos minutos de suprema satisfacción montado en la locomotora, privilegio que pagaba al fogonero con un cigarro o un pedazo de tabaco de mascar. Indudablemente, era un trabajo sumamente atractivo.

—Pero no duró mucho—lamenta aún hoy, cuando sobre ello se habla—. Las ganancias netas eran pocas. Tenía sólo quince años, ¡y yo mismo me comía la mercancía!

(Continuará el jueves próximo.)

que desea jugar al "badmington"... cancha y equipo están a su disposición. Más aún: si apetece zanahorias en la comida, en la huerta de su residencia puede encontrarlas. Realmente, en Hollywood no hay nada como el propio hogar.

El mayor placer de Wallace Beery es quedarse en su casa, y especialmente instalado cerca de su piscina. Allí suele amarrar el bote esqui-mal, hecho de piel, que trajera del Artico el director W. S. Van Dike al regresar la expedición de la M. G. M. que filmó "Eskimo". Es el caso que cuando el bote no está prestando servicio, en la finca del actor, "descansa" en la piscina, esperando a que Wally termine sus obligaciones en el estudio.

May Robson no encuentra nada tan agradable como sentarse a la sombra de un árbol y pasar las horas rodeada de sus pajarillos. Diremos de paso que la colección de pájaros que posee Miss Robson, es una de las más completas de propiedad particular.

Jackie Cooper también es "casero" decidido. Y no le falta razón. Ha construido en el patio de su casa una cabaña, decorada interiormente de acuerdo a sus propias ideas, y guarda allí revólveres y todos los tesoros que embelesan a los chicos.

Patatas, maíz, vacas y gallinas, hacen la vida interesante a Lewis Stone en su rancho, tan interesante, a decir verdad, que es difícil persuadir al correcto actor a que abandone su retiro.

Para Una Merkel la felicidad completa es jugar una partida de "badmington", o asar una res entera, siempre que sea en el patio de su casa, lugar, por cierto, muy popular entre la colonia del cine.

Otro artista que siente especial preferencia por el patio de su casa, es Robert Montgomery. Allí toma todas las mañanas el desayuno en un rincón encantador que hizo construir recientemente, y desde el cual puede contemplar la piscina, el campo de "tennis" y el salón de recreo.

El Paraíso, según Stuart Erwin, está en el patio de su casa, donde hace poco terminaron un amplio comedor al aire libre, estando la otra mitad del patio dedicada exclusivamente a los juegos del pequeño Erwin, en los que de vez en cuando participa el feliz papá. Sólo en ocasiones solemnes, pueden arrancar de allí al popular y simpático actor.

En la actualidad, el "badmington" parece llevarse la palma entre los deportes favoritos de las estrellas. Recientemente, Robert Young se hizo construir en el patio de su casa una espaciosa cancha, y Karen Morley acaba de imitarlo.

Indiscutiblemente, las estrellas de Hollywood prefieren quedarse en el hogar, y vaya si tienen razón de sobra para esa preferencia.



Clive Brook, conocido veterano del lienzo, contratado actualmente por la Empresa Radio Films



MODELOS DE LA PANTALIA

Muriel Evans, de M. G. M., luciendo un confortable pijama para el hogar. :- Virginia Bruce, de Radio Films, con un bellissimo traje de noche

ARGOT DEL LIENZO

EL «SEX-APPEAL» Y EL «GLAMOUR»

Por CECILIA A. MANTUA

¿Qué es el «sex-appeal»? Es la atracción del sexo, el grito del sexo, la manifestación del sexo... eso es la traducción de la ya tan sobada palabrita.

La belleza en la pantalla, y en sus primeras actrices mucho más, siempre fué condición indispensable; las mujeres bonitas tenían un cien por cien ganado, entraban por la puerta grande, y, si no, aquí está el caso de Billie Dove, que durante diez años ha exhibido en la pantalla su cuerpo escultural y su cara perfecta, sin arte, sin gracia, sin espiritualidad y sin otro éxito, como no fuera el de su belleza.

Hoy, a las mujeres, ya no les es necesario el ser tan bellas. Tienen bastante con poseer el secreto del «sex-appeal», o el «glamour», si se quiere llevar la palabra al máximo ultramodernismo.

Ser «glamorosa», como se diría en buen argot cinematográfico, no es ser bella; ser «glamorosa» es tener la atracción del sexo, el ya antiguo «it» (ello) que tan bien nos cantó en su novela Elinor Glyn; es tener «ángela», ese extraño «nosequé» que han tenido siempre las mujeres inspiradoras de locas pasiones, sin ser bellas. Hoy, en la pantalla, son casi todas por no decir todas «glamorosas». Es tan vulgar eso ya, como el ponerse colorete, como el depilarse las cejas o como el conservar la línea; es más, esta moda extravagante de la atracción sexual, impone la obligación a las bellas a serlo menos, para poder ser más «glamorosas».

Recordando nuevamente a Billie Dove, se comprende que después de haber sido considerada la mujer más hermosa de la pantalla, hoy, para seguir la corriente moderna y trabajar «al día», se ve obligada a desfigurarse algo su perfecta belleza, para llevarla a los extremismos que impone el tirano «sex-appeal».

El triunfo de Jean Harlow, no se debe más que a la sugestiva atracción de su físico imperfecto, pero subyugador. Jean tiene la nariz respingoncilla, la cabeza en forma alargada, los ojos insignificantes y la boca grande, pero es «glamorosa» como ninguna. Lupe Vélez es ebulliente, pero atrae... Greta Garbo es languirucha, de boca grande, con dos dientes más que regulares que enseña al sonreír, pero atrae... Joan Crawford tiene la boca enorme y los ojos grandes abiertos exageradamente para disimular su miopía, y atrae... Catalina Hepburn, es casi fea, y atrae... Marlene Dietrich, Adrienne Ames, Ginger Rogers y Kay Francis, no son bellas, pero atraen... atraen todas con la infinita y moderna atracción del famoso

«sex-appeal» mucho más que si fueran un modelo de perfecciones y bellezas.

Ya lo sabes, lectora; si quieres tener algo de esa atracción que tanto influye en los hombres, hazte «glamorosa», que está a la orden del día y es muy fácil.

Si eres bella, procura serlo menos, y si eres bonita solamente, mucho mejor para ti.

Si eres rubia y alta, ahí va un consejo: platina tu cabellera, déjala con hondas ligeramente marcadas y que una mayor que todas te cubra media frente y el ojo derecho. ¿Que sólo ves del ojo izquierdo? Paciencia, pon atención cuando andes, no vayas a tropezar, y resignate. Por el «sex-appeal» todo se sufre estoicamente. Agrandas tu boca, pintándola hasta la comisura de los labios; hoy, las bocas pequeñas no están de moda; usa un rojo mandarina para el retoque de los labios y colorete, maquilla a la luz artificial tus ojos en verde, y viste de negro por la noche, pero frívolamente, con el escote muy subido por delante y descubriendo tu espalda; usa de día los colores delicados y no abusas del traje

sport; todo ha de ser frívolo y sutil en ti, tanto como tus medios económicos te permitan. Estudia un andar ritmado, una sonrisa picaresca, y no dudes: aunque no seas una belleza en el sentido más justo de la palabra, serás tan «glamorosa» como la primera estrella de Hollywood.

¿Eres morena, de ojos negros y tipo de clásica belleza? ¡Oh! ¡No! No es posible, de ningún modo. Serían incompatible con el «sex-appeal». Corta tu cabellera a lo paje, descubre completamente tu frente, si no la tienes muy alta, con las pinzas de las cejas arranca algunos cabellos del nacimiento de tu cabellera, te dolerá un poco, pero paciencia, todo sea por el «sex-appeal»; peinado, lo más tirante posible, con una sola onda a media cabeza, maquilla de noche en azul tus ojos, agranda tus labios y viste siempre sport, por la mañana, por la tarde y hasta por la noche, que el traje de soirée recuerde la línea sport. Abusa de la boina, de los contrastes de colores vivos, con adornos en metal, el andar llévalo con gracia de muchacho, pero sin perder la feminidad.

¿Eres pelirroja, trigueña, morena de piel blanca y ojos azules? Mejor para ti, mucho mejor para ti. No sabes cuánto tienes ganado. Siguiendo los dos modelos que te indiqué y exagerándolos a tu gusto, simpática y paciente lectora, que has llegado hasta aquí, sé indulgente hasta el fin y perdóname si resultas una máscara que anticipe el carnaval. ¿Es que acaso no es una mascarada esta moda del «sex-appeal»?

PRODUCCION ESPAÑOLA

Evidentemente, la producción cinematográfica española está encauzada.

Ha pasado ya su periodo de formación, entre fallas y entre dudas, y en el constante fluctuar de orientación.

Hoy día, la perspectiva española cuenta con mucho camino hecho y con una gran cantidad de práctica que ya empieza a dar sus frutos.

Desde aquel «Boy» y aquella «Tía Ramona», con sus síntomas arcaizantes y defectos de iniciación, ha pasado toda una época en la que se han ajustado todas o casi todas las piezas de la intrincada máquina cinematográfica, y hoy es la hora de comenzar a exigir de nuestros directores y nuestras casas realizadoras, la calidad que el cine de otras naciones ha alcanzado relativamente pronto.

De hecho el sonoro vino para la industria española como llovido del cielo. La versión muda, con su mímica inteligible para todo el mundo, no podía dejar prosperar nuestras actividades, ya que a iguales ventajas la elección entre la incipiente de nuestro cine y la madurez del norteamericano no dejaban lugar a dudas.

Peró con la presentación de la mo-

dalidad, sonora, el factor lengua pasó a primer plano y ante España cruzó la idea de servir industrialmente a toda la América del Sur, ligada a ella por vínculos idiomáticos.

Vino inmediatamente la lógica reacción, y, mientras los pueblos que gozaban de hegemonía cinematográfica se veían asaltados por severas complicaciones, España inició su camino. Hemos dicho ya que estamos próximos a ver convertido el cine de casa en una actividad industrial formidable. Y lo que en las horas iniciales nos movía a silenciar equivocaciones, debe ya truncarse por un legítimo interés en cuidar nuestros asuntos y nuestro buen gusto en la producción, pues, próximos, quizá, a abarcar aquella exportación soñada, si no velamos por esta depuración vamos a comprometer el buen nombre que a costa de grandes trabajos hemos podido conseguir, particularmente en el Sur de América.

En una palabra, el cine español debe servir para parangonarse con aquellos otros productos de la tierra que han formado un mercado de gran solidez, como un último vestigio de lo que un día fué parte integrante de España.

LA CARRERA DE CARLOS GARDEL

En su brillante carrera, como cantante, Carlos Gardel ha alcanzado ruidosos éxitos en el tablado, en cabarets, en la radio y en la pantalla. De simple tonadillero que entretenía a sus amigos, ha sido aclamado como "el rey del tango" en todo el mundo civilizado. Y a pesar de que no estudió música, su instinto por lo armonioso como expresión de su genio musical, ha hecho de él un compositor sin igual en la interpretación de la música popular de los países hispanoamericanos, muy particularmente el tango argentino, hoy día popularísimo en todas partes.

Gardel crecía en fama, en todas partes se hablaba de él, el mundo entero recogió el eco de sus triunfos. En Argentina, el país que le vio nacer, su popularidad llegó a tal grado que apenas podía caminar libremente por las calles, pues al ser reconocido, en seguida se formaba un corro de gente y le entretenían con sus protestas de admiración. Se encontraba Gardel tan bien y satisfecho, mimado por el público, en Argentina, que no pensaba en salir de su país, pero sus muchos amigos le instaron a que visitara otras tierras no sólo para ganar nuevos triunfos sino para dar popularidad al sentimiento argentino.

Después de que con estupendo éxito cantó en los principales teatros de la Argentina y el Uruguay, fué Gardel a España y debutó en el teatro Apolo de Madrid.

Produjo muy grata impresión en todas las capitales de España donde se presentó y en reconocimiento a su labor artística el rey Alfonso XIII le distinguió con una condecoración. Se oía en París la animación que Gardel había despertado en España con sus tangos, y los empresarios franceses no descansaron hasta que consiguieron llevarlo a París, a los teatros Palace y Empire, en cuyo último cantó diariamente por las noches por más de un año.

La afición al tango argentino se desarrolló en toda Europa como resultado de la brillante campaña de Gardel. Londres, Berlín y Viena le llamaron, y allí cosechó aplausos lo mismo que en España y París.

No se recuerda de nadie que haya sido tan generalmente aclamado en todos los países de Europa. También se encontraba Gardel algo cansado de su labor y de tanto aplauso y agasajo, y pensó en regresar a su tierra a descansar. Pero apenas comenzó a hacer preparativos para llevar a efecto su propósito, la Paramount trató de persuadirle a que filmara dos películas en español, en París. Siendo ésta una oportunidad para que pudieran conocerle muchos que sólo le habían oído en discos de fonógrafo, desistió de sus planes y dió comienzo a «Luces de Buenos Aires», película que fué calurosamente elogiada por los públicos de habla castellana donde se exhibió. Así es como Gardel se hizo estrella de la pantalla.

Gardel regresó a Buenos Aires y después de descansar corto tiempo, a petición de los públicos, tuvo que aparecer en los teatros de dicha ciudad y en los de muchas capitales de sudamérica. El príncipe de Gales, que entonces se encontraba por esa región, quedó tan halagado cuando oyó cantar a Gardel que él personalmente le condecoró con una medalla.

La primera película de Carlos Gardel, hizo tanto furor en los países hispanoamericanos, que Gardel fué llamado a París a hacer otras dos películas: «Espérame» y «Melodía de arrabal», las cuales fueron acogidas con el mismo entusiasmo que la anterior.

Y siguiendo la cadena que enlaza a las varias artes, Gardel se vió pronto cantando por la radio. La National Broadcasting Company, de Nueva York, con sus ochocientas estaciones en los Estados Unidos, buscó sus servicios. Cantó varios programas y ya en todo el país norteamericano se le conoció por "el cantante de tangos"; llegó a ser figura destacada en la radio, circunstancia que ha hecho que la Paramount le incluyera entre los que tomarán parte en el film

"Big Broadcast of 1935", cuya filmación comenzó en octubre.

Sus dos recientes películas, "Cuesta abajo" y "Tango en Broadway", se rodaron en los estudios neoyorquinos de la Paramount por la Exit Corporation para ser distribuidas por la Paramount. Las grandes y variadas dotes histriónicas que posee Gardel fueron puestas de manifiesto en estos dos films, pues mientras en "Cuesta abajo" hace un papel dramático, caracteriza en "Tango en Broadway" un personaje despreocupado y para quien la vida es una continua jarana.

Es de notar que todas las canciones que Gardel entona en las películas que ha hecho son composiciones suyas. En cada película presenta de tres a cinco canciones nuevas, las cuales se hacen en seguida populares. Las canciones que el rey del tango canta por primera vez en "Tango en Broadway", son: "Soledad" y "Golondrinas", dos tangos; "Caminito soleado", una zamba; y "Rubias de Nueva York", un foxtrot. En el film "Cuesta abajo", que Gardel hizo antes de "Tango en Broadway", ofrece al público cuatro canciones propias que son: "Amores de estudiante", un vals; "Criollita, decí que sí", una cifra criolla; "Cuesta abajo", un tango patético, y "Mi Buenos Aires querido", un tango nostálgico.

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

Anna Sten y Eddie Cantor—la fascinadora actriz rusa y el bufón de los enormes ojazos—son criaturas talladas del mismo bloque. Sólo se diferencian en la forma.

La una es la sacerdotisa de las emociones; el otro es el artista magno de lo superficial. Aquella hace vibrar las más hondas fibras del corazón del espectador con sus profundas caracterizaciones. Este dirige todos sus esfuerzos al diafragma, no esperando ni buscando más que una carcajada.

Sin embargo, la verdad del caso es que tanto la actriz como el cómico, tienen mucho de común.

Su aprendizaje lo atestiguan. El hecho de que para Anna Sten tuviera lugar en Moscú y para Eddie Cantor en Nueva York, es menos importante de lo que pueda parecer. El Teatro de Arte Dramático de Moscú en que estudió la actriz, era algo más que una mera institución rusa. El Broadway en que Eddie Cantor primero probó su suerte como maestro de la risa, era algo más que la calle principal de la gran metrópoli.

En ambos centros estaba en proceso de formación el destino teatral del mundo entero. Y lo que éste es hoy día, es en gran parte lo que empezaba a ser en aquellos tiempos. Broadway y Moscú se unieron para crear un drama universal, y éste, a su vez, se transformó con el tiempo hasta llegar a crear el cine moderno.

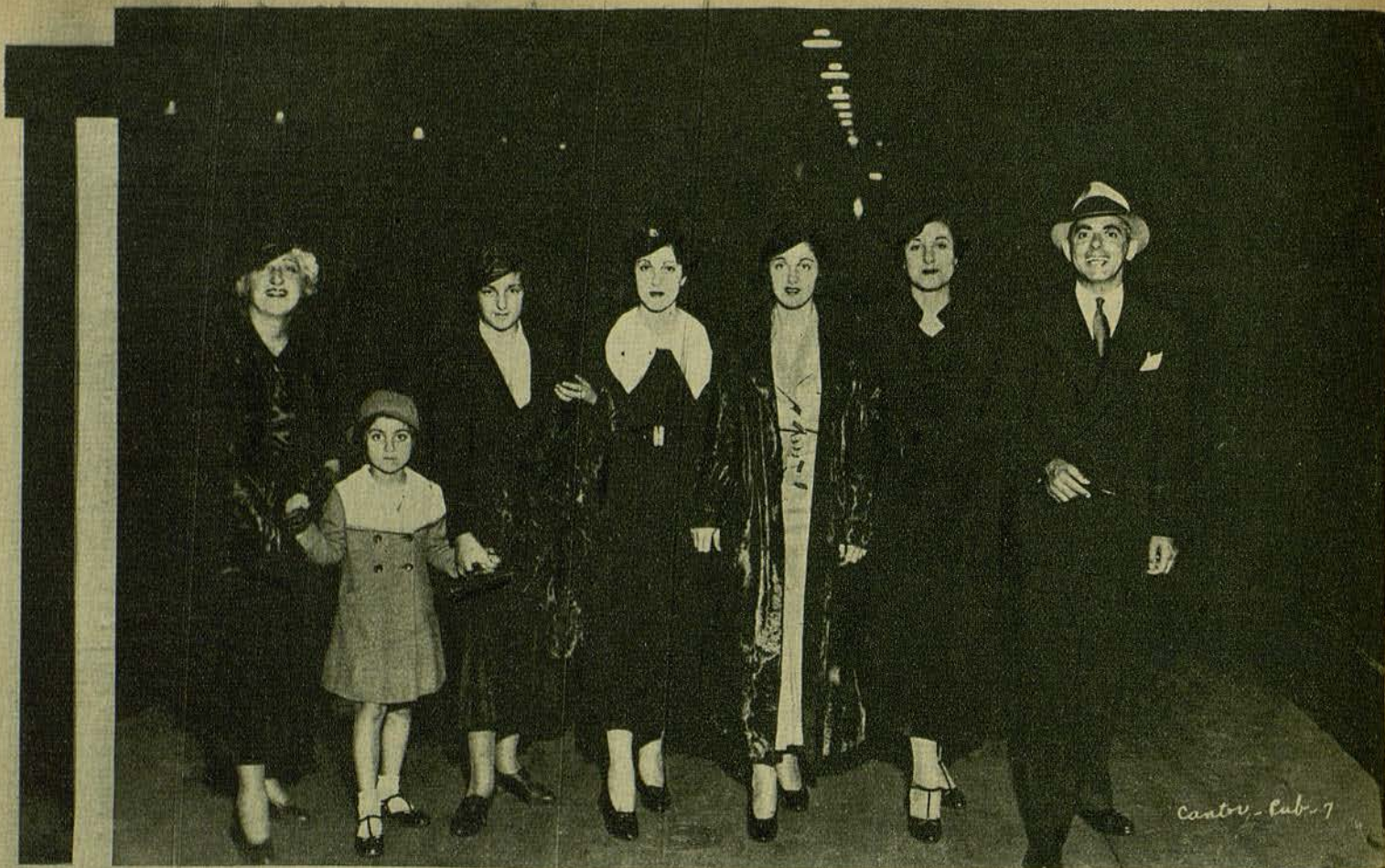
Anna Sten, no obstante estar al presente a una distancia de diez mil kilómetros del templo de arte dramático de Stanislavsky, sigue sien-

do parte integral de aquel movimiento artístico. Eddie Cantor, bajando hoy día a una mitad de aquella distancia de Nueva York, no se ha despojado nunca del manto de Broadway. Hollywood ha dado a estos dos artistas un campo común de acción, al igual que ha servido para unir los diversos elementos internacionales que hoy figuran en las películas.

Es altamente significativo que Eddie Cantor y Anna Sten estén al presente trabajando bajo la égida de Samuel Goldwyn. El comediante está terminando su quinta cinecomedia musical para Goldwyn, "Kid Millions". Anna Sten terminó hace poco de filmar, de coestrella con Fredric March, "We Live Again", la moderna versión cinematográfica de "Resurrección", la célebre obra de Tolstoy.

Goldwyn proyecta sus producciones con gran cuidado y las realiza aún con mayor calma. Cantor aparece en una película cada año. Anna Sten ha filmado dos en dos años y medio. Samuel Goldwyn se asegura siempre del interés del público.

El productor considera a "Kid Millions" y "We Live Again", dignas de la misma importancia. Pues para una persona en tan íntimos términos con el entusiasmo del público mundial como es Goldwyn, el arte de Cantor y el arte de Sten—por diferentes que parezcan—ocupan el mismo alto plano. El auditorio podrá reírse con Cantor y llorar con Anna Sten, pero su reacción es por igual sincera y profunda.



Cantor - Cub. 7

Willy Fritsch, el conocido astro de la U. F. A., Annie Ducaux y Kate de Nagy, en el film «Noche de mayo». Eddie Cantor, su esposa y sus cinco hijas

